

*gilis, vita mea.* Dando con esto á entender, que por averle prometido al V. P. Margil escribir su vida, avia escapado de su enfermedad peligrosa. Y aun nos podemos piadosamente persuadir, á que le tendria por Padrino en la hora de su muerte, que sucedió por el Febrero del año de cincuenta y cinco;

Constantandonos del fervor con que lo invocaba en sus finales alientos.

## CAPITULO ULTIMO.

Fama constante de la Virtud, y Santidad del V. P. Fr. Antonio, en su vida, en su muerte, y despues de muerto.

**T**engo por superfluo el argumento de este Capitulo, assi por lo que queda dicho en el hilado contexto de ambas Partes de este Libro, como por ser á todos notorio, que no ay Ciudad, Villa, Pueblo, ni Hacienda en este nuevo dilatado Mundo, en que no se tenga noticia de este Apostol de la America, y se hagan frequentes recuerdos de sus Misiones, de sus sentencias, de su penitente vida, y de sus maravillosos hechos. En ninguna de quantas partes le conocieron, se ha entibiado el uniforme concepto que hicieron todos de su admirable virtud; y aun en aquellas, que nunca le vieron el rostro, crecen cada dia los aplausos de su insigne Santidad. Pueblos ay, en que entre algunos del humilde vulgo, es tan estimado su nombre, que no lo conocen sino por San Antonio Margil: Y es necesario corregir el fervor de la sencillez, para que no se propasse á lo que no es permitido. Si yá no es que discurremos, que estas expresiones de la devocion innocente, son vaticinios q̄ nos anticipan el dia, en que sus meritos han de ser mas illustres, mas venerados, y mas celebres en toda la universal Iglesia. Y á la verdad, que si á Josué, no solo lo llama la Es-

critura Grande, sino Maximo, por el zelo que tuvo en conservar la salud del Pueblo escogido; aviendo conspirado á este mismo fin el Apostolico conato del V. P. Fr. Antonio con espíritu infatigable, es de creer, que si aora es aplaudido de la piedad por Grande en todo genero de virtudes, llegue tiempo en que el Divino Oraculo declare por maximos sus portentos, colocandolo sobre las Aras.

Viviendo el Siervo de Dios, es constantissimo el gran concepto, que de su virtud, y santidad formaron todos, desde los que ocupaban los primeros Solios de este Mundo, hasta los moradores de las chozas mas humildes. Para confirmacion de esta notoria verdad, pudiera bastar el saber las repetidas veces, que fué llamado para componer disturbios de las Reales Audiencias, introduciendo en ellas la paz, union, y deseada concordia. Pero para que la discrecion de los juicios formen mas sublime idea, quiero añadir, que un cierto Maestro de Novicios de la Sagrada Compañia de Jesus, que fué Compañero del V. P. Fr. Antonio, en una de las mas afanadas Misiones, y testigo ocular de sus gloriosas empreffas, proponia frequentemente á sus Novicios la virtud, zelo, y santidad de su Compañero, y Amigo, como exemplar, para avivar en sus animos el Sagrado Fuego, que demanda el Instituto del Gran Padre San Ignacio. Assi lo asegura el Rmo. P. Mró. Lucas del Rincon, en la Aprobacion que hace de la Vida que escribió el R. P. Espinosa: En la qual afirma, que en su juventud logró la direccion del referido Maestro, y que fué uno de los Sugetos mas espirituales, y doctos, que florecieron en aquel tiempo.

En su muerte fué tan universal la aclamacion con que la Imperial Corte de Mexico desempeñó el bien fundado dictamen, que tenia hecho de sus reelevantes meritos, que á juicio de los Sugetos mas prudentes, y petitos, no huviera desempeñado su christiano zelo con mayores demostraciones, si huviera muerto en ella alguno de los Santos mas conoci-

dos, que veneramos en los Altares, segun queda dicho abundantemente al fin de la primera Parte. Pero no satisfecha su piedad con tan magnificos obsequios, dispuso que se le hicieran Honras funerales en el Convento Grande de N. S. P. S. Francisco el dia veinte y uno de Agosto del año de veinte y seis, á que asistieron el Excmo. Sr. Virrey, y Señores de la Real Audiencia, como tambien el Ilmo. y Venerable Cabildo, los muy Ilustres Tribunales, y Comunidades Religiosas, con la misma ostentacion, y pompa, con que asistieron á su Entierro. Cantó la Misa el M. R. P. Lector Jubilado Fr. Antonio de Arizon, actual Provincial de aquella exemplarissima Provincia; y predicó, para el comun exemplo, las virtudes del Siervo de Dios el V. P. Fr. Juan Lopez de Aguado, hijo de esta de Michoacan, y uno de los Compañeros del V. P. Margil, Sugero tan conocido en la America, y en la Europa, por sus doctísimos Escritos, y religiosos exemplos, que por mas que hizo particular estudio de ocultarle á la noticia del Mundo, en todas partes á donde iba de nuevo, hallaba su humildad mas estimaciones, y honras, de las que despreciaba en otras.

No menos obsequiosa, en su modo, y facultades, esta Nobilissima Ciudad de Queretaro, manifestó el particular aprecio, que hizo siempre de su amado P. Fr. Antonio, en las Honras fúnebres que le hizo este su primer Colegio el dia nueve de Septiembre del mismo año de veinte y seis, á solicitud de su Prelado el R. P. Fr. Pedro Perez de Mezquia: Siendo tan numeroso el concurso de las Personas de todos estados, y sexos, que subieron acompañando al muy Ilustre Cabildo, y Religiosas Comunidades, que parecia aver quedado desierto el ambito de la Ciudad: Deseosos todos de honrar la memoria, y de oír las alabanzas, gracias, y admirables hechos, de quien con tanto zelo, y afanes procuró siempre su mayor bien, y remedio. Cantó la Misa el M. R. P. Lector Jubilado Fr. Juan Landeros, merittissimo Provincial actual de

de esta acreditada Provincia; y predicó el V. P. Fr. Diego de Alcantara, Ex Guardian de este Evangelico Seminario, y uno de los mas Exemplares Varones que han dado tanta estimacion, y lustre al de San Fernando de Mexico.

Igualmente tierno, y dolorido, procuró desempeñar la grande estimacion, que siempre hizo de su Venerabilissimo Fundador, el famoso Colegio de nuestra Señora de Guadalupe, disponiendo igual funcion en el Convento de N. S. P. San Francisco de la Ciudad de Zacatecas; á que asistieron su Nobilissimo Cabildo, Venerable Clero, y Sacratissimas Religiones; repitiendo patentes pruebas de hallarse todos persuadidos, á que el V. P. Margil avia sido embiado del Cielo como Sol, para que con sus brillantes rayos resplandeciese aquel clima. Cantó la Misa el Señor Juez Eclesiastico, y predicó el V. P. Fr. Joseph de Guerra, Ex Guardian del mismo Apostolico Claustro, Varon á quien dotó con tantas gracias el Cielo, que para insinuarlas, se necessita de un difuso Panegyrico. Los tres referidos Sermones, con el que predicó el R. P. Fr. Francisco de San Esteban, y Andrade, en las Honras que hizo al Siervo de Dios el Insigne Colegio de Guatemala, acompañado de aquella observantissima Provincia, con asistencia de aquella florida Ciudad, de su Venerable Cabildo, y Religiosas Comunidades, se dieron á la estampa con tan universal acceptacion, y tan justificados aplausos, que ellos por ellos mismos tienen en sí su mayor abono.

No fué inferior la demostracion de pena, que por la muerte de este Gran Siervo de Dios hizo el Religiosissimo Convento de San Buenaventura de la Ciudad de Valladolid; y deseando remunerar el zelo con que poco antes de morir avia fecundado á toda aquella populosa Ciudad con su Doctrina Evangelica, se le dispusieron unas magnificas Honras, á que concurren los mas Principales en todo linage de estados. Cantó la Misa el muy Ilustre Señor Dean de aquella Santa Cathedral, y dixo la Oracion Fúnebre el R. P. Lector

Jubilado Fr. Joseph de Ocio, y Ocampo, actual Guardian del referido Convento. No se pudo conseguir de la humildad de este Prelado, el que se imprimiese su Sermón: Mas aviendo corrido toda la disposicion de esta lamentable empresa por su discreta conducta, trasladaré aqui uno de sus metricos conceptos, que se registraba en el frontispicio de la Pyra, para que por él puedan rastrear algo los Lectores de su fecundo talento, y discreto ingenio.

America infeliz, que antes dichosa  
De un Missionero Sol, que te ilustraba,  
Gozabas la presencia venturosa,  
Ya todo tu esplendor con ella acaba:  
Llora, pues, oy su muerte lastimosa,  
Pues se ha eclipfado quando mas brillaba,  
Y en las tinieblas, muerta tu alegría,  
Te ha cogido la noche al medio dia.

El que quisiere ver otras varias, y discretas Poëssias, con que la piedad quiso perpetuar las memorias tiernas del V. P. Fr. Antonio, lea el *Tierno recuerdo*, que compuso, y dió à la prensa el ingenioso D. Joseph Luis de Velasco, y Arellano, Notario de la Curia Eclesiastica de este Arzobispado de Mexico, con las demás que se hallan por adorno en los Sermones impressos.

Llegó por fin, la noticia de la muerte de este Apostolico à su amada Patria Valencia, y en tres Iglesias le predicaron las Honras, que se dieron à la estampa, con varios Geroglificos, y Poëmas, con que fueron elogiados sus portentos. En otras muchas Parroquias, y Curatos de esta America, que tuvieron la dicha de oír, y comunicar al V. P. en sus Misiones, le cantaron muchas Missas, e hicieron repetidas expresiones de ternura, pagandole con esta piadosa memoria, lo mucho que debieron à su Apostolico zelo. Y finalmen-

mente, desde la Imperial Corte de estos Reynos, hasta los lugares mas cortos, no hubo parte en que no manifestasse el Cielo en algun modo, que hizo empeño de premiar sus Evangelicos trabajos. Varios Sugeros de primera nomenclatura, y entre estos el Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos Bermudez de Castro, Arzobispo de Manila, escribieron distintas Cartas al Guardian de este Colegio, expressando la grande estimacion, y concepto que tenian de la solidez de sus virtudes, y santidad relevante. Uno de ellos, que fué el Rmo. P. Mró. Juan Antonio de Mora de la Sacratissima Compania de Jesus, le asseguró en su tierna, y discreta carta, que no podia encomendar à Dios al P. Fr. Antonio, sino encomendarse à su Santa Alma, para que lo favoreciesse con el Señor, con aquel amor, y charidad, que le avia debido en la tierra. Lo mismo escribió al R. P. Espinosa, doce años despues, el V. P. Juan Antonio de Oviedo, por estas formales palabras: *El concepto, que yo tengo hecho de este Venerable Varon (habla del V. P. Margil) es que no fueron de otra manera, quando vivian, muchos de aquellos Varones Apostolicos, que veneramos ya colocados en los Altares: Y con el privado culto, que es permitido, me encomiendo à menudo à su patrocinio.*

La Nobilissima Ciudad de Mexico, que tanto se esmeró en honrar su Venerable Cadaver, escribió al Prelado, y demás Religiosos de este Seminario, los vivos deseos que tenia de poner los esfuerzos mas eficaces, para que se diese principio à las Informaciones preparatorias de sus virtudes, y prodigios, concernientes à la deseada Beatificacion de este Missionero Insignissimo: Y concluye, ofreciendo su solicitud en quanto pida la materia, y el gusto grande que tendrá de que se le participen los successos, que se fueren descubriendo de su portentosa Vida. Con estas propias expresiones se explicaron muchos Varones del primer caracter, assi del Mundo politico, como de la Clerecia, y Religiones, difundiendo todos en tales alabanzas, y aplausos, que no se atreve à compendiarlos la

la pluma, por no passar por el fozrojo de corta, de ignorante, ó de ingrata.

No ha omitido nuestra Serafica Religion diligencia alguna en este assumpo, de quantas le han sido posibles. Pero por aver carecido á los principios de formularios para este linage de causas, y por ser tantos, y tan distantes los Países, que midió con sus passos este Varon Apostolico, ha sido necesaria mas espaciola detencion, de la que quiere el fervor, y la piedad del Vulgo. En todos ellos se mantiene tan constante la fama de Virtud, y Santidad del V. P. Fr. Antonio, como dexo dicho al principio de este Capitulo. Pero aun se persuadirán á mas los Lectores, si reflexionan en los particulares epitetos, y decorosos renombres, con que lo honran algunos de los mas literatos Autores, que escribieron en estos ultimos tiempos, llamandole unos Gran Siervo de Dios, otros el Gran Margil, y otros el Venerabilissimo Padre Margil. De algunas de estas Obras ya queda hecha mencion en lo antecedente. Por lo mismo, solo añadiré aqui las admirables Vidas de las Venerables Señoras Doña Josepha Antonia Gallegos, y Sor Luisa de Santa Catharina, que publicó el Br. D. Joseph Antonio Eugenio Ponce de Leon, Cura que fué de la Parroquial de Parzquaro: Y la del V. P. Felipense D. Pedro de Sossa, que escribió el Sr. Dr. D. Juan Joseph de Eguiara, y Eguren, que aviendo subido como por escala, por sus notorias prendas, y celeberrimos eseritos, á los primeros ascensos de la floridissima Universidad de Mexico, y de su muy Ilustre Cabildo, lo realzó mas su humildad con aver renunciado la Mitra de Yucatan, ó Campeche.

Espero por conclusion, que con su grande prudencia, amenissima literatura, fidelissima entereza, y particular afecto, que professa al V. Siervo de Dios, conspire á este mismo fin el Sr. Dr. D. Augustin de Esquivel, y Vargas, Lectoral de la Santa Cathedral de Valladolid, en su Fenix, ó Historia de la Milagrosa Imagen del Santo Christo de la Piedad, que está  
para

para dár á la Imprenta. Y que en la expresada Obra referirà con la debida prolixidad, entre otros sucesos, un prodigioso caso, que por sí mismo experimentò en un enfermo, que hacia tiempo que se hallaba en estado infeliz, y con averle puesto una Carta del V. P. Margil debajo de la cabeza, abrió los ojos del alma, y tratò de su salvacion. Es en todo, ó en lo mas, aunque numero distinto, muy parecido al otro que dexo referido en el antecedente Capitulo.

Estas son, piadoso Lector, las noticias que al presente puedo ofrecerte del Peregrino Missionero, el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, Exemplar de la virtud, Espejo de la religiosidad, Dechado de la mortificacion, Clarin que llamaba al amor Divino, Escuela de las virtudes, Magisterio de la vida, Sobre escrito de la modestia, Camino de la penitencia, Disciplina de la Fé, y Candelero de las luces Evangelicas. Con este honor, y estimacion habla de nuestro Americano Apostol el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Ignacio de Castorena, y Ursua, en la Aprobacion de su primer Funeral, y quise suplir la cortedad de mi juicio, con la elegante facundia de tan ilustrissima pluma. No dudes de que dexo muchas maravillas por decir: Unas, porque son en todo casi identicas con las que yán referidas: Otras, porque la estrechez que professa nuestro Instituto, no me ha permitido averiguarlas con la correspondiente certeza: Y otras, porque tal vez tiene dispuesto el Cielo, que no se publiquen, hasta que se abran los Processos para su Beatificacion en la Suprema Curia de Roma, y purificadas en el Crysol de la infalible verdad, brillen mas resplandecientes, y puras, por toda la universal Iglesia, para incentivo de la virtud, edificacion de los Fieles, y gloria de Dios en sus Justos.

O. S. C. S. R. E.

Tt

PRO-

MAGIL DE JESUS

PROTESTA SEGUNDA.

Obedeciendo como verdadero hijo de nuestra Santa, y Catholica Madre la Iglesia, á los Decretos de la Santa Suprema General Inquisicion, aprobados, y confirmados por nuestro Smo. P. Urbano VIII. y á las declaraciones de las Sagradas Congregaciones de Ritos, vuelvo á protestar, que en todas las cosas que digo en esta Vida, assi del V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, como de otras Personas no canonizadas, no caen sobre las dichas Personas, sino sobre aquella piadosa opinion, que comunmente tienen los Fieles de sus virtudes, y ajustados procedimientos: Ni es mi animo que se les dé mas fé, que la humana, y falible, segun estila la prudente piedad.

Fr. Hermenegildo Vilaplana.

IN-

INDICE

DE LOS CAPITULOS DE LA PARTE PRIMERA.

- C**APITULO I. PATRIA, PADRES, NACIMIENTO, y primeras educaciones de Antonio, con fundados vaticinios de maravillosos progresos. Pagina 1.
- CAP. II. Recibe el Santo Abito en el Convento de la Corona: Hace su Profession, y entra á los Estudios, con progresos en letras, y virtudes. Pag. 10.
- CAP. III. Concluidos los Estudios, sube á la Dignidad del Sacerdocio, y es instituido Predicador, y Confessor: Assignale la Obediencia los Conventos de Onda, y Denia: Trabaja en ambas partes con infatigable tezon, y consigue Patente para venirle á las Indias. Pag. 16.
- CAP. IV. Llega el V. P. Fr. Antonio al Puerto de Cadiz: Embarcasse para las Indias, y arriba á este Colegio de la Santa Cruz, de donde sale luego para Yucatán, Tabasco, y Chiapa de Indios, y lo libra el Señor de una enfermedad peligrosa. Pag. 23.
- CAP. V. Sale el V. P. Fr. Antonio con su Compañero Fr. Melchor, para Ciudad Real, y Reyno de Guatemala, y se refieren los maravillosos progresos de estas Misiones. Pag. 29.
- CAP. VI. Entra el V. P. Antonio con su Compañero á la Talamasca, y convierte millares de Gentiles. Se vé muchas veces en manifesto peligro de la vida, y lo libra Dios milagrosamente. Pag. 36.
- CAP. VII. Passa el V. P. Antonio á los Terrabas, y logra con su Compañero maravillosas conversiones: Establece su union con los Talamascas, y conseguida la conversion de todos, entra á la Vera Paz, y obra el Señor por su medio raros portentos. Pag. 45.
- CAP. VIII. entra el V. P. Fr. Antonio á reducir los Apostas.